

ESTE NÚMERO de *Atenea* se ha concretado en un momento de crisis sociopolítica de tal magnitud que resulta insoslayable en cualquier obra o actividad que emprendamos. Sin duda, este es un momento histórico en que la sociedad civil se ha dado la oportunidad de poner en jaque un estado político de cosas y un modelo cuya validez ético-política es cuestionable. En el mejor de los casos, Chile logrará encontrar el camino para profundizar su democracia, pero lo cierto es que se han abierto nuevas heridas sobre las antiguas, en las personas, en las instituciones, en las obras, y, por ende, en la sociabilidad chilena.

En este marco, *Atenea* quiere continuar ofreciendo un espacio para manifestar convergencias y vitalizantes disensos. Los artículos que aquí publicamos tienen en común el análisis de fenómenos que rebasan lo individual comprometiendo distintas formas de ser y hacer comunidad. Dos de estos artículos abordan las relaciones interculturales entre profesores y kimches, uno, y el otro, en la práctica del diseño textil de tejedoras mapuche que intenta superar los paradigmas de lo mono y lo multicultural para propiciar la integración en la diversidad, que, sin duda, es la apuesta más difícil e interesante para las sociedades actuales.

Por su parte, los dos trabajos referidos a artes visuales indagan, uno, en lo político como una suerte de sello del arte latinoamericano, y el otro, en la experiencia del Taller de murales (Valparaíso) en el que se colectivizó la práctica de la pintura, contraviniendo el paradigma de la creatividad individual del artista. De la misma manera, un artículo del área de la arquitectura urbana se detiene en la relación entre la empresa y sus trabajadores inquiriendo en una solución habitacional (Villa Spring Hill) que da cuenta tanto del paternalismo empresarial como de la búsqueda identitaria de los trabajadores-pobladores.

Por último, tres artículos de estudios literarios exploran rebasamientos de lo estrictamente literario para entrar en el factor ideológico de la formación de los cánones estéticos, en el artículo dedicado a Borges y Bloom; en el cuento cinematográfico de Villaurrutia como parte del proyecto vanguardista del grupo mexicano Los Contemporáneos, y en los diarios de

viaje de Francisco Echaurren, donde la escritura acompaña la vivencia y se erige como testimonio de un acontecer, por lo que permite vislumbrar formas de sociabilidad de la época en que se escribieron.

En cuanto a las notas, las dos que presentamos se refieren a textos cuya importancia para el análisis del presente y de la historia no dejan dudas. La primera, muy actual y contingente, explora los conceptos de tribu y hechicero, a partir de la lectura que Atilio Borón dedica al planteamiento político de Vargas Llosa. La segunda nota tiene como objeto el segundo volumen de un proyecto que por su envergadura también supera lo unipersonal, proyecto necesario que hasta ahora no se había emprendido, el de hacer la historia crítica de la literatura chilena.

Tres reseñas de libros completan la parte regular de nuestra publicación: la primera, referida al libro *Populismos*, donde se aúnan el análisis de la historia y la política; la segunda, dedicada a un libro-objeto de artes visuales que documenta con textos y fotografías el proyecto artístico-social de Natascha de Cortillas; y la tercera referida al estudio y compilación de obras del intelectual y diplomático García Mérou, por parte de Paula Bruno.

Además, en este número hemos podido concretar dos secciones nuevas que permiten incorporar ejercicios y prácticas escriturales menos ceñidas a exigencias de formato, ya sea por su libertad crítica, ya sea por su vínculo íntimo con la situación de oralidad en la que nacieron: Comentarios y ensayos críticos, y Presentaciones y discursos. En la primera, contamos con los aportes de Grínor Rojo y de Alberto Giordano. En la segunda, recuperamos las emociones y las voces, propias de los encuentros presenciales, de Sergio Vergara, en su presentación del número 518 de la revista, y de quienes recibieron el Premio Atenea 2018, en su versión científica, que premió esta vez un libro y un artículo.

Con ambas secciones esperamos inaugurar una tradición que nos permita, por un lado, continuar aquella labor señera que tuvo *Atenea* de dar espacio de difusión a lecturas, ideas y laboratorios de escritura, y, por otro lado, de documentar eventos que forman parte de la inserción que *Atenea* tiene en la vida institucional y del país. Ambas deben seguir siendo nutridas con la participación de escritores, intelectuales, artistas y académicos que, de distintas formas, mantienen viva la práctica cotidiana del pensamiento, el estudio y la escritura, que son la base de toda revista de investigación y más aún de *Atenea*.

Terminamos la parte más heterogénea de este número, como es habitual, con la descripción de tres libros cuya lectura recomendamos.

Con todo esto, deseamos haber cumplido con la misión que la Universidad de Concepción nos encomienda cada vez, como un desafío permanente de expresión de los más altos valores del espíritu universitario, expresión que en tiempos de crisis social y política como la que hoy vivimos se hace más necesaria.

CECILIA RUBIO RUBIO

Directora